

XXII Semana del Tiempo Ordinario (Año Impar)

Viernes

Lecturas bíblicas

a.- Col. 1, 15-20: Todo fue creado por ÉL y para ÉL

b.- Lc. 5, 33-39: El vino añejo es el mejor.

En este evangelio tenemos el tema del ayuno (vv.33-35), luego las parábolas del vestido y del vino nuevo (vv.36-39). El tema del ayuno en la vida de Jesús no es problema, por una razón muy sencilla, porque estaba mandado ayunar por la ley de Moisés, lo que lo hacía del ayuno una práctica habitual de la religiosidad judía (cfr. Lv. 16,29-31; 23,27-32). Jesús y sus discípulos participan de los banquetes, mientras los fariseos y escribas velan por la santidad del pueblo. Ellos como Juan Bautista ayunan y hacen oración con frecuencia. Con ello querían señalar lo transitorio de la vida del justo y para otros, una forma de apresurar la venida del Mesías. Pero, ¿por qué los discípulos de Jesús no ayunan como ellos? Para Cristo Jesús y sus discípulos hay más motivos para estar alegres, que para hacer penitencia. Si unos esperaban al Mesías con ayunos, los discípulos ya lo encontraron, por lo tanto, en su lugar se impone la alegría, tiempo de bodas, por el Esposo Cristo que está en medio de ellos; el reino de Dios ha sido inaugurado por ÉL, en sus palabras y obras. La espera acabó, estamos en tiempo de bodas, nadie invita a los comensales de una boda a ayunar (vv. 34-35). El tiempo de salvación ha llegado, lo compara Jesús con tiempo de bodas y tiempo de alegría. Es el año del Señor, tiempo más propicio de banquetes que de ayunos. Cuando les sea arrebatado el novio, entonces ayunarán, dice Jesús (v.35), es decir, los discípulos ayunarán, en memoria de la muerte violenta de Cristo. Mientras tanto es el Mesías, el Esposo prometido, tiempo marcado por la alegría que provoca la salvación que ya alborea entre los hombres. En un segundo momento de este evangelio Jesús les propone dos parábolas que describen la novedad del evangelio: una usa la imagen del manto o vestido nuevo y la otra habla del vino nuevo. ¿Cómo se han de distinguir los discípulos de Jesús? Los fariseos pensaban que la renovación religiosa consistía en alejarse de lo impuro con nuevas prácticas religiosas, ayunos y oraciones, en cambio Jesús piensa en renovar las actitudes interiores. Lo que anuncia Jesús no es un remiendo sobre un manto viejo, como el judaísmo, el evangelio es algo nuevo que supone conversión total en el modo de pensar del hombre. Hay que hacer un manto nuevo con la palabra y persona de Jesús. Tampoco se puede verter, el vino nuevo en los viejos odres o moldes, de la religiosidad judía; quien recibe a Jesucristo en su vida, debe cambiar sus odres, sus esquemas, sus valores, todo. Se trata de comenzar una vida nueva desde ÉL y con ÉL. El mejor vino es el añejo, es decir, Jesús y su evangelio; sus discípulos, son el mejor vino de Jesús y de la Iglesia, porque ha descubierto la alegría de creer. Muchos creyentes no han descubierto la novedad del evangelio y llevan en sus vidas remiendos de cristianismo; necesitan revestirse de Jesucristo esposo del alma y beber el vino nuevo de la fidelidad.

Este pasaje del Cantar de los cantares, expresa la experiencia de Teresa de Jesús de saber que la caridad, su amor eterno, ordena toda su voluntad, todo su querer,

la hace criatura nueva. "La metió Dios en la bodega del vino, y ordenó en ella la caridad" (5M 2,12; cfr. Ct. 2, 4)..